

SANIDAD INTERIOR

Por Daniel Del Vecchio

El alcance de los efectos del pecado llega muy lejos. Sus destrozos afectan no sólo al pecador, sino a familias, a la sociedad en general y a generaciones no nacidas.

La mentira es obvia en la declaración: “No estamos dañando a nadie”. La esposa inocente contaminada por el sida, el niño no deseado, la vida abortada, el hogar roto. Por el pecado de un hombre, la muerte pasó a todos los hombres y cada uno de nosotros hemos sufrido las consecuencias. Generaciones todavía no nacidas sufrirán los resultados del pecado y los errores de esta generación.

Toda la naturaleza gime. Creo que lo que hemos llamado desastres naturales, o legalmente se llaman “hechos de Dios” son un resultado del peso tremendo del pecado sobre este universo. Esto ha proporcionado a Satanás la oportunidad de robar, matar y destruir. Si Cristo no hubiera venido para intervenir en los asuntos del hombre, nuestra situación sería verdaderamente grave.

Sin embargo, Dios ha prometido no sólo perdonar nuestras transgresiones, sino sanar las heridas que el pecado ha causado. No sólo las heridas en nuestras conciencias o las consecuencias de nuestro propio pecado, sino las heridas en nuestra personalidad emocional causada por los pecados de otros, es decir, los efectos secundarios del pecado. Él ha venido para sanar al quebrantado. Cuando uno piensa en un corazón quebrantado, naturalmente pensamos en algo que tuvo lugar en el pasado, quizás escondido y ahogado en el subconsciente.

Pensamos en las desilusiones: una pérdida, tristeza profunda debida a la muerte de un ser querido, un romance que se estropeó, un divorcio (los niños siendo abandonados, entregados a los juzgados para determinar sus destinos) o los efectos de una niñez dolorosa, traumas sufridos por niños inocentes.

El libre paso de hordas de demonios en nuestro mundo está haciendo estragos en toda nuestra sociedad, pervirtiendo, contaminando, influenciando, inspirando maldad e inmoralidad.

Si Cristo tan sólo nos perdonará nuestras ofensas y no pudiera sanar nuestras heridas, entonces su obra sería incompleta. Pero Él perdona todas nuestras iniquidades y sana todas nuestras

dolencias, *"Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias"*. (Salmo 103:31) lleva nuestras tristezas, levanta las cargas pesadas de nuestros recuerdos, sana los corazones quebrantados, perdona, limpia y acepta.

El alcance y propósito de la sanidad interior es el de ayudarnos a:

- 1.- Olvidar.
- 2.- Comprender.
- 3.- Tener suficiente fuerza para tratar con el pasado y evitar que nos deje lisiados o impida nuestro progreso.

Se trata de cerrar las llagas supuradas y los recuerdos dolorosos, viviendo esas experiencias en la presencia del Consolador Celestial, consiguiendo comprender el porqué de nuestras reacciones. El Consolador ha venido y aquellos de nosotros que hemos sufrido y hemos encontrado consolación somos capaces de consolar a otros con la consolación que recibimos del Señor en nuestra hora de pena, y de prueba. De este modo ningún sufrimiento es desperdiciado si es ofrecido a Dios como una ofrenda. Dios tiene muchas maneras de sanar. No me propongo intentar cubrir este campo en un estudio. Mi propósito es meramente dar una introducción a este inmenso tema y arrojar alguna luz sobre ello.

"¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" (Lucas 24:26).

Algunos sufrimientos son redentores, otros destructivos, otros están en la voluntad de Dios, algunos están fuera de su voluntad y de la pervertida personalidad del hombre. Algunos sufrimientos son causados directamente por el control opresivo de Satanás sobre la humanidad. Pero tenemos un médico que ha venido a llamar a todos los hombres al arrepentimiento. En *Mateo 26:70* vemos parte de la negación de Pedro: *"Más él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices"*.

Más adelante podemos ver su dolor: *"Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás, tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente."* (*Mateo 26:75*). Pedro tuvo que enfrentarse con el recuerdo vergonzoso de esa negación, confesando abiertamente, su amor por el Señor delante de un fuego de ascuas y delante de sus amigos. Humillante, sí, pero eficaz. Pedro necesitaba saber que era perdonado, que le fuese entregada una nueva misión y una nueva oportunidad para probarle su amor. *"Apacienta mis ovejas"*. (*Juan 21:17*), fueron palabras que demostraron a Pedro que el Señor confiaba de nuevo en

él dándole responsabilidad y aceptación.

A veces Él sana, llevándonos a recordar ciertos acontecimientos dolorosos que nos causaron vergüenza y produjeron culpabilidad. Nos ayuda a enfrentarnos con algunas cosas para poder reducir las a sus proporciones reales. Olvidando el pasado, no negándolo en sus efectos terribles, sino abriendo los armarios y eliminando la causa de la peste. Podemos oler algo podrido, sentir algo en nuestras emociones, algo que no ha sido tratado ni limpiado.

Tal como Dios nos perdonó por amor a Cristo, necesitamos perdonar en su fuerza y por su gracia. De la manera que somos perdonados así debemos perdonar. No sólo intelectualmente, sino también al nivel de las emociones. Posiblemente como en la infancia, cuando no podíamos comprender, pero podíamos sentir, y los “carretes” (de película fotográfica) sensibles, vírgenes de nuestros recuerdos fueron impresionados indeleblemente con el dolor y la injusticia de alguna experiencia.

Dios nos guía de la mano. El Espíritu Santo nos ayuda a comprender y a perdonar en su poder y con su amor. En el mundo de las emociones, el rechazo es lo que más sufrimientos causa. El miedo al rechazo y el sentimiento de rechazo son una plaga para la mayoría de la gente, más que cualquier cosa que he encontrado. Causa muchas actitudes negativas y engendra muchas acciones desastrosas. La rebeldía, el odio, la violencia y la perversión, provienen de sentimientos de rechazo del hogar, de la sociedad, de los padres o debido a la marginación. El rechazo es volátil y destructivo. La aceptación y el amor de Dios es la única cura.

Personas que no han recibido amor, aceptación, afecto y disciplina correcta, tienden a pasar esta herencia terrible a sus descendientes, y así un mundo solitario y sin amor es soplado más lejos aún de su rumbo correcto la tempestad que se originó en el infierno.

Dios sana:

- Por medio de su presencia.
- Abriendo nuestra comprensión.
- Recordando y reviviendo la experiencia con Él. dándonos su perdón y ayudándonos a perdonar. Por medio de la aceptación que su amor crea en nuestros corazones (el centro emocional).

¿Cuándo necesitamos la sanidad emocional?

- 1.- Cuando recuerdos de un acontecimiento pasado producen una reacción emocional o negativa, o el nombre o el recuerdo de una persona produce una respuesta no cristiana.
- 2.- Cuando un pequeño incidente pasa a ser una gran explosión, si no lo hemos exteriorizado, al menos interiormente. Viene a ser una situación sin sentido, tiramos cosas, decimos cosas fuera de lugar, es una “explosión emocional”.
- 3.- Cuando somos controlados o estamos encadenados por el temor. Pero no hemos recibido el espíritu de temor de Dios, sino del diablo o de traumas emocionales. *“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15).*
- 4.- Cuando encontramos que nos es imposible perdonar o aceptar alguien que nos ha pedido perdón.
- 5.- Cuando no podemos expresar amor o afecto.
- 6.- Cuando somos atormentados con recuerdos que impiden nuestro crecimiento o desarrollo espiritual.

¿Cuáles son los pasos hacia la sanidad emocional?

- 1.- Reconocer el problema.
- 2.- Estar dispuesto a confesarlo, a sacarlo fuera.
- 3.- Estar dispuesto a perdonar.
- 4.- Estar dispuesto a aceptar.
- 5.- Estar dispuesto a renunciar a cualquier cosa que impida tu comunión con Dios o con su pueblo.
- 6.- Encontrar un consejero espiritual para ayudarte a orar, abriendo el camino a la libertad emocional.

He llegado a la conclusión que la predicación de la Palabra a una congregación ayuda mayormente a los que están sanos emocionalmente, y a menos que el milagro de revelación del Espíritu Santo actúe, es de poco provecho para los que más lo necesitan, las tinieblas en sus mentes les impiden admitir la medicina, es decir, la luz que podrá sanarles.

Lo aplican a los otros, o lo ignoran totalmente. Por lo tanto, es importante que tratemos personalmente a las personas necesitadas, que por muchos años han creído unas mentiras, pensando que son la verdad y por lo tanto estas han pasado a formar las cadenas y los hierros de las celdas. Las personas con más necesidades son las más difíciles de ayudar y la predicación pública no hace mucho por ellas, más bien las endurece de enfermedad espiritual.

- ❖ Todos somos un producto de tres influencias mayores, y una gran parte de nuestra personalidad están condicionadas por ellas:
 - a) Los genes hereditarios de nuestros padres, el físico es heredado de la familia y determinado en el momento mismo de la concepción, pero además heredas ciertas características personales y capacidad mental.
 - b) De 3 a 5 años en el ambiente familiar el carácter del niño se desarrolla. Somos fácilmente afectados por mimos, falta de disciplina, educación demasiado estricta y tirana, críticas, falta de amor, palabras ofensivas, etc.
 - c) Experiencias personales traumáticas, nuestro carácter posterior puede verse muy afectado por estas experiencias que hayamos podido tener como: fallos, dolores, fracasos, rechazos, abandono o circunstancias fuera de nuestro control, desgracias, fallecimientos.
- ❖ Estos tres factores contribuyen poderosamente a definir lo que somos y determinan como pensamos y actuamos. El niño es frágil, y la formación en su niñez es vital para su posterior desarrollo, porque:
 - Al vivir en falta de amor, se produce una falta de seguridad.
 - Al vivir con falta de disciplina, no saben como disciplinarse y están siempre demandando sus caprichos, no aceptando que sean negados.
 - Al vivir con falta de aceptación, con mucha crítica negativa hacia su persona, no se aceptan a sí mismos, tienen el temor al rechazo y por ello abusan y critican.
- ❖ Por lo tanto, podemos establecer, que los propósitos de la sanidad interior son los siguientes:
 - Sanar las heridas emocionales que han sido producidas por el rechazo, sea durante el

embarazo, en la infancia, en la adolescencia, durante el matrimonio, etc...

- La restauración de un carácter mal formado a consecuencia de la falta de aceptación y aprecio.
- Sanar los espíritus quebrantados por la crítica y falta de aprecio.
- Corregir falsos conceptos y actitudes erróneas para con nosotros mismos, Dios y los demás.
- Liberarnos de los juicios, de las maldiciones y de la influencia de las palabras hirientes.
- Sanar la herida causada por algún trauma u ofensa que pudo haber recibido, ya sea por haber sido abusado física, sexual o verbalmente, por haber sufrido el abandono de los padres, el incesto, por experimentar un aborto, por ver o intentar el suicidio, por haber sufrido una violación, por haber padecido violencia durante la adolescencia o la niñez, por sufrir temores o fobias, etc...

La relación sexual no es sólo una acción física, sino que en ella interviene el espíritu, pudiendo haber un comportamiento en forma diabólica, que puede herir a la persona inocente que ha sido engañada o abusada. Así pues, podemos decir que una gran parte de nuestra actuación presente puede haber sido afectada en una o en otra forma desde nuestra tierna infancia.

El deseo de ser aceptado, es muy profundo en cada persona, y si no recibimos aceptación por las personas que amamos y que deben aceptarnos, entonces se produce una serie de problemas y complejos que afectan nuestra manera de ser, produciendo una identidad debilitada de nosotros mismos, una identidad que aportará diversos trastornos a nuestra vida.

Como dice un famoso escritor: “La actitud de una persona hacia sí misma, es decir su propia imagen, es vitalmente importante en la cualidad de su modo de obrar y en el resultado de toda su vida. Con frecuencia nuestra mala situación en la vida no es porque nuestra capacidad sea inferior, sino porque nuestra opinión de nosotros mismos es inferior”.

- ❖ Hay tres bases fundamentales del carácter humano, que debe iniciar su formación en la niñez: identidad, seguridad y motivación.

1º- LA IDENTIDAD

Esta comienza a formarse en la infancia, según el trato que recibimos de nuestros padres en el hogar y según seamos aceptados o no por ellos. A veces comienzan nuestros problemas aun desde el vientre de la madre. Ella puede mostrar amor y ternura a la criatura antes de nacer, o por el contrario puede tener sentimientos de rechazo hacia lo que se está formando en su seno materno, pudiendo el

embrión ser afectado por estos sentimientos de frustración, ansiedad, temor o simple rechazo del embarazo por parte de la madre.

El Dr. Thomas Verny, neurólogo y siquiatra Canadiense dice: "No hay duda sobre el hecho de que el niño no nacido aún recuerda o retiene sus recuerdos. Podemos con seguridad deducir que a partir del sexto mes después de la concepción, su sistema central es capaz de recibir, procesar y cifrar sus mensajes".

El Dr. Verny lo documenta con docenas de ejemplos. También la Dra. Mónica Lukesch de la universidad Constantine en Frankfurt llega a la conclusión de un estudio cuidadosamente controlado de 2.000 mujeres durante el embarazo y nacimiento, de que la actitud de la madre hacia el niño tiene un efecto específico muy importante en lo que será el niño más tarde, y tan importante como este hecho es que la calidad de la relación de la mujer con el marido viene después en el orden y tiene una repercusión notable sobre el niño que aún no ha nacido.

Así también, en su infancia y durante los primeros años de la formación del niño, éste puede ser afectado por palabras y conceptos negativos acerca de sí mismo que machacan su personalidad: "Eres un inútil, estúpido, tonto, imbecil, subnormal, feo, cabezota, nunca harás nada bueno en la vida". (Hay muchas diferentes palabras todas terribles para el pobre niño que inicia su formación y que es muy afectado por la opinión de los demás hacia él).

Todas estas cosas van influenciando muy profundamente su identidad como persona y se van grabando en su subconsciente las ideas que va a tener acerca de sí mismo y que van a dictar su comportamiento como hombre. Hay tantos cristianos deprimidos, porque no se valoran ni han cambiado la forma de pensar sobre sí mismos, no son conscientes de su identidad, siendo sus consecuencias:

- Vivir bajo un complejo de inutilidad = Arrinconados
- Vivir llenos de temor y timidez = Anulados
- Vivir con miedo de acercarse a los demás = Temor al rechazo
- Con pánico para intentar hacer algo = Inseguridad
- Considerándose siempre unos segundones = Fracaso
- Vivir encerrándose en sí mismos = Introversión

Así pues, una identidad clara produce dignidad en tu vida, porque todos necesitamos saber

quiénes somos y quién es nuestra familia, (es la base de nuestra identidad) y ésta la recibimos fundamentalmente de nuestros padres.

Por ello, cuando esta identidad ha sido rota, para que pueda haber verdadera sanidad interna, necesitamos volver a recibir una identidad de nuestro Padre Celestial. Padre es una expresión de intimidad, una relación íntima de un amor grande. Y aunque las actitudes de nuestros padres hacia nosotros hayan podido afectarnos, tenemos al Padre Celestial que nos dice, “no os dejaré huérfanos”. De forma que en medio de un mundo frío e impersonal, es básico conocer que tenemos un Padre bueno y amante y, que somos aceptados por él.

2º- SEGURIDAD

Es este un requisito básico para la persona, pues al tenerlo va a producir un apoyo y sostén moral que todos necesitamos imperiosamente para poder tener confianza en uno mismo y fe en sus realizaciones. Al tener una seguridad, valoración y aceptación amplia por parte nuestro padre, esto nos lleva a la certidumbre de que:

- Soy amado. porque soy aceptado
- Puedo hacerla. porque soy capaz
- Soy importante. porque tengo valor

Es por lo tanto una necesidad esencial en la persona, que en sus primeros años formativos, llegue a adquirir esta seguridad en sí misma, basada sobre todo en la actitud que sus padres adoptaron hacia ellos.

3º- MOTIVACIÓN Y ESTÍMULO

Todos necesitamos esta motivación en nuestras vidas, es decir, una razón no egoísta por la cual vivir y luchar, una inspiración suprema por la que dirigir nuestra conducta.

Recuerda que la verdad liberta. Pero la verdad tiene que ser aplicada, directamente sobre la parte del alma que más lo necesita. Primero tiene que pasar por la mente, los pensamientos son la puerta del alma (emociones, voluntad) cada uno tiene una serie de autoprotección, al igual que Satanás protege su reino defendiéndose, una mentira defiende a otra mentira y un demonio defiende a otro, sino su reino no estaría en pie. Por lo tanto, tenemos que buscar formas de penetrar la protección diabólica, de atar el fuerte y así despojarle de sus bienes.

Hemos dicho que la verdad liberta. La verdad es la revelación de la Palabra de Dios, no

solamente la Palabra sino la revelación de esta Palabra a nuestro caso particular. Lo que Dios nos habla personalmente (rema)

El reino de Satanás es un reino de tinieblas, engaños y mentiras, pero sus mentiras a simple vista aparecen como verdades. La comida que prepara parece sabrosa, pero luego da dolores, indigesta y envenena, por lo tanto el efecto de lo que pensamos nos muestra si ha sido verdad o no.

LA VERDAD LIBERTA Y SANTIFICA

“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. (Juan 17: 17)

La primera cosa que necesitamos entonces es una reexaminación para poder llegar a un diagnóstico.

El médico debe comenzar así, primero examinar, para luego diagnosticar con el fin de poder aplicar un tratamiento adecuado, también tiene que convencer al paciente de su diagnóstico y a estar dispuesto a seguir el tratamiento hasta su sanidad.

DIAGNÓSTICOS Y SÍNTOMAS DE LA SANIDAD INTERIOR

Cuando algo impide nuestra comunión con Dios y con los demás, o cuando la vida cristiana se estanca y parece claro para la persona y su consejero que no progresan, limitándose a dar vueltas sobre el mismo problema, puede ser el momento de considerar la sanidad emocional. Por otra parte, puede ser también una necesidad de arrepentimiento, sumisión, o integración en la iglesia.

Es cosa común entre cristianos el querer dar una solución rápida, de una vez y para siempre, a nuestros problemas, pero no debemos olvidar que la disciplina de la comunidad, la obediencia y el tiempo obran con bastante eficacia en la mayoría de los problemas. Todas las actividades de la comunidad como por ejemplo: el trabajo, la disciplina, el consejo, el sometimiento a la autoridad, la comunión unos con otros, el ejercitar responsabilidades, tienen como meta la rehabilitación y la renovación de la mente.

La debilidad emocional y heridas internas, muchas veces, nos impiden aceptar el papel que Dios quiere que tengamos en la vida. La vida en la comunidad de la Iglesia, nos ayuda a aceptarlo.

Es importante no confundir heridas emocionales con pecados pasados. La sanidad interior

nunca puede reemplazar la cruz, y los pecados que han sido confesados delante del Señor y enterrados en el bautismo no deben de ser desenterrados, pues han sido lavados por la sangre de Jesús, y de ninguna forma debemos pescar en el mar del perdón de Dios.

Vemos pues claramente que, la sanidad interior no es meramente la confesión de pecados, sin embargo, esta envuelve el hecho de traer a la luz heridas emocionales y las experiencias que las han causado.

No obstante, Dios es soberano y no podemos asumir que todos los que están dolidos, deben pasar por la misma experiencia sistemática, ya que el Señor puede sanar introduciendo emociones nuevas y positivas en los recuerdos dolidos por una experiencia pasada, (Generalmente esto es lo que hace).

Su Palabra para sanar

“Envío su palabra y los sanó”. (Salmo 107:20)

“Recibe hijo mío mis palabras porque es vida para los que las hallan y medicina para todo tu cuerpo”. (Proverbios 4:20-22)

Así pues, una promesa, escritura o versículo que el Espíritu Santo imparte a la persona y a los cuales ésta se aferra creyéndolos Y aplicándolos a su vida cada vez que el dolor emocional se manifiesta, actúa como bálsamo y medicina interna, trayendo por consiguiente salud para su problema. La función del consejero es la de traer luz a las áreas escondidas, pero es la luz de la Palabra, la que hecha fuera las tinieblas de la culpabilidad, el odio, el miedo y la animosidad.

Es fundamental a la hora de ayudar a una persona el papel del consejero en el proceso de la sanidad, pues debe ayudarle a recordar y reconocer las áreas donde el perdón y la sangre de Cristo no parecen haber alcanzado, por estar ocultas, o porque puede ser que la persona no crea que ha sido perdonado o que no ha perdonado a alguien a quien le causó dolor, o no pidió perdón a alguien que él dañó; por lo tanto es esencial el discernimiento espiritual para saber la diferencia entre la actividad satánica, la voluntad rebelde y la herida emocional.

No todos los que gritan o se revuelven por el suelo tienen demonios, pero puede ser que

quieran llamar la atención, o que tengan un problema emocional agudo. Así que es importante que diagnostiquemos correctamente, pues no podemos dar la ayuda necesaria sin diagnosticar la causa y el origen del problema.

Es importantísimo también diferenciar entre causa y síntoma. Las depresiones, sentimientos de soledad, los temores de rechazo, deseos de competir, arranques de violencia, deseos de suicidios, frigidez sexual, etc... Son sólo síntomas de un problema subyacente. Es imprescindible discernir los síntomas como orientadores del problema, pero de igual modo, tratar solamente con ellos es de poco valor si no podemos profundizar y llegar a las causas.

- ❖ Consideremos pues, algunos síntomas claros que van a indicarnos la necesidad de sanidad interior.

Hay seis posibilidades generales por donde puede venir el problema:

- Durante el embarazo
- En el tiempo de su formación en el hogar
- Por diversas experiencias traumáticas
- Por influencia de ocultismo y otras ciencias satánicas
- Por opresiones o posesión de espíritus malignos
- Por pecados y frustraciones pasadas, que han dejado temblando su valía personal.

¿Cómo podemos diferenciar entre el mal comportamiento voluntario o manifestaciones de problemas emocionales subconscientes, causados por experiencias del pasado?

Por algunas reacciones generales detrás de las cuales se puede esconder una herida emocional.

- Sentimientos generales de rechazo, temores de ser rechazados y rechazo hacia otros
- Reacciones de ira desproporcionada que frecuentemente introduce violencia verbal o física. Suelen ser explosiones emocionales descontroladas
- Incapacidad para perdonar
- La existencia de recuerdos que causan dolor o vergüenza insoportable
- Reacciones de temor, manifestaciones físicas como sudores y angustias
- Temor al hombre, incapacidad de tomar decisiones o de ejercer responsabilidades, temor del fracaso, oscuridad, aves, perros, etc...

- Sentimientos de abandono o soledad
- Rebelión contra la autoridad. Es notable que los que han tenido padres alcohólicos, por regla general, rechazan toda figura de padres, y por consiguiente reniegan de los que están en autoridad sobre ellos. Por ello, la necesidad de honrar a los padres es básica para el desarrollo correcto de la persona.
- Frigidez Sexual
- Homosexualidad o fuertes deseos homosexuales
- Compulsiones o esclavitudes (posiblemente diabólicas), como el deseo compulsivo de matar, violar, etc. También comportamientos defensivos, indican problemas emocionales
- Deseos desmesurados de complacer, de ser aceptados, pudiendo llegar incluso a tener experiencias sexuales con tal de recibir aceptación
- Deseos de controlar, de dominar por las palabras, censuras, amenazas, críticas, lástima propia
- Tendencia de inhibición, evasión, buscar esconderse, retraerse, hacerse ermitaño
- Falta de una identidad clara y digna, falta de respeto propio.

❖ Muchas personas, ante alguna clase de problema interno similar, tratan de llenar el vacío existente con:

- Sexo, alcohol, drogas y diversiones desenfrenadas
- Comiendo con exceso, hablando desmesuradamente o tratando siempre de controlar la conversación
- Con un consumismo excesivo, comprando y acumulando posesiones
- Por medio de una actividad excesiva, siempre haciendo algo, procurando ganar dinero continuamente, corriendo de un lado a otro pero sin paz interior, motivado por el deseo de conseguir éxito y fama, para ser valorado por los demás.

El hombre por regla general no colabora con Dios, es un paciente que tiende a evadirse. La evasión viene de su naturaleza adámica, las excusas y las evasiones son sus armas. Por lo tanto para vencer y penetrar en la fortaleza que Satanás ha realizado para tenerlo esclavizado, necesitamos no solamente una luz (predicación, enseñanza...), sino un rayo como un láser.

El láser es un rayo de luz muy intenso que se dirige solamente sobre un área en particular para cortar y destruir un tumor o bulto. Penetra hasta un cierto punto destruyendo el mal y quitando la

causa de la infección. Así es la Palabra de Dios, más penetrante que una espada de dos filos. *“Porque la palabra es viva y eficaz, y más que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12-13).*

- ❖ Continuemos ahora, ampliando algunos de los síntomas indicativos de la necesidad interior que con más frecuencia se producen:

1.- LA DEPRESIÓN.

La depresión más que ninguna otra cosa, puede impedirnos ser fructíferos, pues nos impide trabajar, servir, ministrar, pero sobre todo dar todo lo que tenemos, ya que nos hace concentrarnos en lo que no tenemos, lo que perdemos y lo que no podemos obtener.

La depresión es una señal frecuente de problemas internos. No es la depresión casual, sino un estado de ánimo depresivo constante, el que puede indicarnos un hueco emocional, donde la luz de Dios no ha entrado y en consecuencia no ha habido cambio.

Uno que sufre de depresión, tiene tristeza; desmayo, desilusión, desesperación, vive sin esperanza, se auto castiga y tiene culpabilidad por lo cual se encuentra hundido y con deseos de morir, experimenta con frecuencia debilidad física, agitación, pérdida del apetito e insomnio. Es pues fácil ver como la depresión es centrada en el “yo” y cuando el individuo tiene el amor propio herido por deseos personales quitados o esperanzas y ambiciones frustradas o experimenta lástima propia, insultos, injurias, rechazo, enojo. Es fácil que aparezca este ánimo angustiado que según proverbios, no se puede soportar.

- ❖ He aquí la fórmula matemática de la depresión:

Rechazo + enojo = resentimiento

Resentimiento + lástima propia = Depresión.

Esto último paraliza nuestra creatividad, destruye nuestra productividad y siempre mira hacia adentro. La depresión siempre se caracteriza por sentimientos dañados en el ego.

Es pues necesario, si hay una actitud en tu vida continuada de depresión y tu ánimo está permanentemente decaído, que se produzca la sanidad en esa área oculta de tus recuerdos, en donde el diablo ha podido afectar tus pensamientos y conducta.

2.- SENTIMIENTOS DE INUTILIDAD PROFUNDOS, QUE NOS LLEVAN A UNA NECESIDAD DE SER ACEPTADOS.

El propósito de la sanidad interior, es restaurar la dignidad de la persona y obtener un concepto correcto de uno mismo. El niño necesita amor, aceptación, valoración, disciplina, enseñanza moral y espiritual, necesitan que le sean marcadas con claridad las pautas que debe seguir y sus imitaciones.

Necesita respetar y honrar a sus padres, pues de ellos recibirá su propia valorización e identidad. Cuando esto no se produce, y el niño recibe abusos de quien debía recibir ejemplo y amor, su vida emocional se siente descentrada y su valoración se destruye, sintiéndose inútil e inferior a otros niños que reciben amor, afectos y cuidados paternos.

Por esta causa, los que no tienen un sentido de valor personal, siempre tratan de conseguirlo de otros, necesitan que otros les estén dando siempre ese respaldo, necesitan ganar la atención de otras personas y lo hacen en muchas formas, a veces ridículas, como por ejemplo:

a).- Creando problemas, formando escándalos, etc... para llamar la atención, porque se sienten rechazados, descuidados, sienten una falta de valor personal, pensando que cualquier cosa es mejor que no sentirse amado, valorado o apreciado. Pero lo que hace para llamar la atención en vez de solucionar el problema lo complican al sentirse más inútiles y ridículos.

b).- Comportamiento extraño o anormal

c).- Forma de vestir extravagante

d).- Tratando de suicidarse

e).- Escondiéndose. “Pasando”, es una palabra que está muy de moda pero en el anonimato se esconden muchos que por su falta de valía personal se sienten inútiles y nunca tratan de hacer algo de valor pues tienen miedo y falta de confianza. en sí mismo.

3.- OPRESIÓN Y CONTROL SATÁNICO.

El diablo es opresor y calumniador.

❖ Hay cuatro áreas de control satánico:

- En las emociones y actitudes internas
 - La mente y los pensamientos
 - En la lengua por las palabras desenfrenadas
 - En el área sexual.
- ❖ Hay varios pasos de control satánico:
- a) CONTAMINA: Ensucia y viola la pureza del corazón influyendo en los que le rodean y contaminando a todos los demás.
 - b) EMPUJA. APRIETA. URGE: Es una fuerza compulsiva que conduce el alma a la perdición total produce caos, compulsión, esquizofrenia.
 - c) ESCLAVIZA: Es decir, domina a las víctimas de tal forma que ellas ya no pueden librarse por sí mismas.
 - d) CIEGA: El enemigo entra ciega y engaña.
 - e) ENDURECE: La conciencia queda cauterizada, ya no es sensible a la voz de Dios. *“Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos. (2a. Timoteo 3:2).*
 - f) PERVIERTE. En todo sentido tuerce los caminos y propósitos eternos de Dios en el alma. Degenera moralmente.

Cuando hay alguno de estos síntomas es que alguna área de nuestra vida está fuera de control, hay necesidad de sanidad interior y liberación para expulsar las garras amenazantes del diablo.

4.- RECHAZO, AUTO-RECHAZO Y TEMOR AL RECHAZO.

Una actitud de niño es actuar con rebelión hacia los conceptos negativos que han generado sus padres acerca de ellos, produciendo esto en su vida: rebelión, rencor, resentimiento hacia los padres y un sentido de autodestrucción hacia sí mismos. A causa de ello, a veces, las personas terminan en suicidio, delincuencia, drogadicción y sienten apatía por luchar y mejorar su vida, es decir, tienen sentimientos de auto-fracaso.

Así, una persona que ha carecido de aceptación tiende a rechazar a otros. Una madre que fue rechazada por sus padres, o marido, tiende a tener sentimientos de rechazo hacia sus hijos. Pudiendo ser transmitido este espíritu de rechazo por sus actos, palabras, gestos e incluso durante el embarazo.

Otro problema de rechazo, está en sí la hija rechaza a su madre, luego tendrá problemas en aceptarse a sí misma como mujer y el hijo que rechaza a su padre por ser alcohólico, injusto o maltratar a su madre, tendrá problemas en aceptarse a sí mismo como hombre. Muchos de los problemas homosexuales, provienen de estos problemas de rechazo.

También los huérfanos tienen un problema bastante grande que superar en cuanto a su propia imagen. A menos que, tengan la suerte de ser muy amados por sus padres adoptivos, tendrán problemas que repercutirán en su vida madura para aceptarse y relacionarse correctamente con las personas.

Por lo general, los que se sienten rechazados, marginados en su niñez, adolescencia o juventud, o tienen problemas de inferioridad, buscan alguien a quien pueden admirar o imitar. Y, siguen cayendo igual en la delincuencia, drogas, prostitución, homosexualidad y otros vicios, por la sola razón de querer ser aceptados y sentir el calor de sus compañeros.

Normalmente una persona sana, que tiene la seguridad de ser amada, puede dar amor y aceptación a otros, pero una persona que ha carecido de aceptación, tiende a rechazar a otros, y este espíritu de rechazo es transmitido en actos, palabras y gestos. El rechazo se complica al tener un auto-rechazo, donde nos auto descalificamos para toda obra de utilidad.

5.- COMPLEJOS DE CULPABILIDAD.

La culpa es un sentimiento inevitable de auto condenación que experimenta una persona cuando deja de hacer lo que cree correcto o cuando voluntariamente hace lo que cree incorrecto. La culpa puede definirse como un sentimiento de pecado, maldad, conducta incorrecta o ineptitud. Es una emoción penosa, como un cuchillo de auto-condena que hiere día y noche, es un mensaje de desaprobación de la conciencia insatisfecha.

R. Coleman dice: “De todas las formas de sufrimiento mental y emocional, tal vez ninguna otra es tan penetrante e intensa como el dolor de la culpa.”

Hay culpa real que es como un indicador que señala que hemos violado los principios morales y éticos en los cuales creemos. Como el dolor indica enfermedad, la culpabilidad indica que debemos de arreglar algo. Pero existe una culpa ficticia cuando los sentimientos que nos atormentan

no son de origen espiritual y provienen de causas emocionales. Algunos no pueden creer que Dios les perdona, otros no se sienten limpios nunca a pesar de todas las promesas de la Biblia.

La mayoría de estas culpas ficticias o emocionales son el resultado de experiencias de la niñez, padres, maestros, hermanos mayores que censuran y crean una falsa conciencia de culpabilidad por cosas que no tienen nada que ver con transgredir la ley de Dios.

Algunas manifestaciones de esta conciencia culpable son: dolencias corporales, sensaciones de depresión, auto-condenación, auto castigo, expectación de censura, crítica indebida hacia otros, hostilidad, etc...

6.- AMARGURA, IRA O ENOJO CONSTANTE.

Los recuerdos traumáticos pueden causar una interpretación equivocada de la situación, sobre todo si ésta tuvo lugar en la infancia o adolescencia. La falsa interpretación de una experiencia nos dará un falso concepto para el resto de nuestra vida. Así pues, necesitamos superar las reacciones que acompañan al recuerdo. Trayendo la escena al recuerdo en la oración y pidiendo la intervención de Cristo en esa misma escena.

El deseo de devolver mal por mal es parte esencial de la naturaleza humana y sólo es vencido por la gracia de Cristo en nosotros. Este deseo de venganza puede manifestarse contra nuestros seres más queridos. Si sólo tratamos de reprimir este recuerdo se puede producir una infección emocional. Esconder las cosas mediante una falsa apariencia impedirá que tengamos un carácter transparente y abierto ante Dios. Muchas veces el rencor, resentimiento, insultos, retirar el saludo, amenazas, menosprecio, alegrarse en el sufrimiento del otro, poner mala cara o mostrar antipatía, venganza, indiferencia, o deseo de hacer daño, son manifestaciones ocultas de un rencor interno que hemos acumulado contra las personas.

7.- IMAGENES MENTALES QUE SE REPITEN.

Es decir, escenas, o sueños recurrentes que causan disturbio y perturban la vida emocional y espiritual. Durante el proceso de aconsejar siempre hago una pregunta de este tipo: ¿Hay en tu mente algunas imágenes o escenas que se repiten, que parecen que no te dejan en paz, apareciendo de continuo en tus sueños o pensamientos?

Si bien los detalles pueden ser distintos, los hechos son los mismos, a veces son como repeticiones a cámara lenta, lo cual significa que las emociones que acompañan a aquellos recuerdos son muy intensas, son como la moviola en el fútbol, repitiendo la jugada lentamente y viendo realmente el rostro de decepción, alegría o dolor de los jugadores.

- **Humillaciones:** Es otro tema común de estos recuerdos penosos y recurrentes, el sentimiento de sofoco, humillación y vergüenza. Los recuerdos que implican ocasiones en que fuimos humillados, producen las emociones más penosas que experimentamos y algunas de ellas son las principales causas de la estimación propia deficiente y la depresión. Es asombroso ver los efectos devastadores que causan en los niños algunos padres, maestros y otras autoridades insensibles con humillaciones públicas.

Con la mejor intención un adulto usa el rebajar como una forma de disciplina o método para cambiar el comportamiento y de lo que no se da cuenta es del daño profundo que causa en la frágil estimación de los pequeños, que son tiernos y maleables a causa de los recuerdos penosos que marcan de modo literal su mente.

- **Temores o fobias:** Los temores profundamente enraizados son uno de nuestros mayores obstáculos para la fe. A veces, las personas quedan atrapadas en un círculo vicioso de temor y de la vergüenza de admitir que se tiene temor. En realidad muchos de estos temores pueden estar arraigados en experiencias que a su vez han producido temor y que han sido empujadas fondo de la mente, de forma que la persona sólo tiene un recuerdo vago al de ellas.

- **Rencores:** En realidad el odio es uno de los mayores ingredientes de las imágenes mentales recurrentes, que son un signo de que necesitamos sanidad de esos recuerdos penosos que parecen como si estuvieran sumergidos debajo del nivel de nuestra memoria consciente. Es este resentimiento congelado y enterrado con frecuencia la causa de depresión entre los cristianos.

Hay muchas enfermedades que tienen sus raíces en resentimientos no curados, porque cuando los cristianos dejan de expresar sus sentimientos verdaderos, sus cuerpos claman por medio de las voces de la enfermedad y el dolor.

A veces, estos sentimientos irrumpen en la mente y entonces viene la repetición en cámara lenta surgiendo escenas e imágenes y la rabia se desparrama y domina, se vengan en otro que está a su alcance, sea el cónyuge o un hijo a quienes aman, y esto a su vez, los llena de remordimiento,

culpa y derrota espiritual, quedándose desconcertados porque no pueden averiguar de dónde procede todo aquello, lo más probable es que sin querer, hayan perforado en alguna bolsa o corriente subterránea de resentimiento.

Otras veces es contra Dios, aunque le aman y desean servirle y agradarle, están abrumados cuando descubren esta ira sumergida contra Él.

8.- CONCEPTOS DEFORMADOS DE DIOS.

Dentro de cada uno de nosotros hay una imagen mental de Dios. Con frecuencia tratamos esto como “nuestro concepto de Dios”, pero olvidamos que, junto con lo que se nos ha enseñado sobre Dios, las experiencias, recuerdos y sentimientos, tienen una gran parte en la formación de este cuadro.

Es sorprendente el número de cristianos genuinos que están enzarzados en un conflicto interno entre lo que piensan de Dios y lo que sienten sobre Dios. Su teología cerebral es excelente, pero lo que sienten es muy distinto y a menos que lleguen a tener una imagen y sentido correcto y una impresión vivida de que Dios es verdaderamente bueno y misericordioso, no puede haber una victoria espiritual verdadera en sus vidas.

A veces hay personas que ven a Dios como implacable y no perdonador, que les guarda rencor y constantemente les recuerda sus pecados pasados, otros sienten a Dios como que sólo ama a los que están a la altura de un nivel espiritual perfecto. Otros sienten a Dios como poco de fiar, y muchos otros lo sienten como a un aguafiestas que se deleita en quitarles todo aquello en lo que podrían gozarse.

No sienten a Dios como a un padre que les nutre y alienta, sino que sus rostros parecen criticar y mostrar desagrado. Sienten una voz interior que les dice “no es suficiente”. Se sienten inaceptados y por ello están atrapados en un círculo vicioso de procurar complacer a un Dios imposible de complacer.

Veamos ahora, algunas de las dificultades que surgen de las deformaciones que hacemos de Dios:

- La incapacidad de sentirse perdonado.

La Biblia dice en *Romanos 8:16* que “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*”, así que el Espíritu Santo y nuestro espíritu se ponen de acuerdo en crear una confianza interior de que somos perdonados y aceptados como hijos Dios.

Pero ¿qué pasa si nuestro espíritu ha sido traumatizado seriamente y no puede mantener su testimonio?. Muchos cristianos tienen conceptos tan pobres de Dios que no son capaces de mantener la seguridad de esta clase de relación con Dios.

William James decía que: “Las dudas religiosas o teológicas que estaban arraigadas emocionalmente no se pueden resolver por medio de la razón”. Así que para ciertos cristianos traumatizados, estos no son problemas intelectuales en absoluto, sino problemas emocionales que aparecen bajo el disfraz teológico. Son traumas no curados que se han enzarzado en sus conceptos/sentimientos de Dios y que han pasado a formar parte de la manera en que estas personas evitan el sentir sus dolores.

Como dice Guinness: “Las dudas enraizadas emocionalmente, responden a necesidades, mientras estas necesidades internas básicas no se hayan satisfecho y se hayan curado las antiguas heridas, las dudas permanecerán, porque es menos penoso llevar el dolor de las dudas que hacer frente al dolor de los recuerdos traumáticos de los sucesos que las causaron”. Y a veces quieren creer, pero no quieren correr el riesgo del terrible dolor de quedar decepcionados después de haber creído.

- Problemas con el perfeccionismo neurótico.

La verdadera perfección cristiana es la sana prosecución de la excelencia cristiana por aquellos que, por gratitud al hecho de haber sido aceptados y amados como son, quieren agradar a Dios, y estar, en cuanto sea posible, en sus términos o condiciones. Sin embargo, el perfeccionismo neurótico se esfuerza de modo compulsivo y constante en ser aceptado por Dios y en medir su relación con Él en términos de ejecutorio de logros. Son creyentes que se inquietan por hacer más y más.

La raíz de donde procede esto es del concepto/sentimiento que tienen de un Dios difícil de contentar. Su Dios es un tirano que exige cada vez más, que requiere un obrar con perfección, es juez severo que al menor fallo expresa su desagrado y nos cubre de condenación y culpa. Esto lleva a cristianos perfeccionistas a considerar su comportamiento ante Dios más alto que su relación con Él, colocando la conducta antes que la fe, las obras antes que la confianza.

Resumiendo todo lo que hemos visto anteriormente, vemos que realmente los enfermos tienen necesidad de médico. Aunque ellos a veces no lo quieran o piensen que no lo necesitan. Hay millones de personas andando por la calle con enfermedades incurables no diagnosticadas y ni se dan cuenta que tienen una bomba de muerte dentro, ocurre lo mismo espiritualmente hablando en nuestras iglesias.

Examinemos pues algunos pasos en el proceso de la sanidad interior.

1.- DESEO INTENSO DE SER SANO.

La pregunta básica es: ¿quieres ser sano?, no importando lo que te va a costar, (responsabilidad, obediencia o perdón). Porque Jesús está dispuesto a poner todo de su poder y gracia para sanarte. Debemos tener un deseo intenso para la sanidad. No es que solamente tengas el deseo natural de aliviar el problema, puesto que la búsqueda de la sanidad implica la aceptación del costo, y no estamos buscando el camino más fácil sino que, por el contrario, deseamos de la sanidad de Dios y vivir la vida cristiana conforme a su voluntad.

El Dr. Seamands afirma: “El hecho de que podamos haber sido víctimas de experiencias penosas y relaciones traumáticas, no nos excusa de nuestra responsabilidad. Ciertamente hay muchos factores no escogidos en la vida, que en muchos casos son parte de nuestras debilidades y defectos incrustados en el cuerpo, mente y espíritu. En sí no son pecados, sino más bien las características de nuestra personalidad que nos predispone e inclina hacia ciertos pecados.

Puntos débiles en nuestra defensa que socavan nuestra resistencia a la tentación y al pecado. Sin embargo, al otro lado hay factores escogidos de los que somos responsables. Hemos escogido dar las respuestas equivocadas a Dios y al prójimo, hemos albergado resentimientos y rencor y a propósito hemos decidido desobedecer a Dios. Esto nos ha traído temor y culpa y ha reforzado nuestras percepciones y sentimientos torcidos hacia Dios. Así pues, hemos de aceptar nuestra parte en la responsabilidad de los problemas. Tememos mucho a perdonar, pero nosotros por nuestra parte, necesitamos ser perdonados”.

Sanidad significa ser completo o entero. ¿Qué es ser normal?

❖ Hay dos vertientes donde podemos verlo, psicológica o espiritualmente.

1.- ¿Qué es ser normal psicológicamente?

- a).- Mantener relaciones interpersonales mutuamente satisfactorias.
- b).- Implica el que uno sea consciente de sus hechos y palabras.
- c).- Es que uno acepte su responsabilidad por sus acciones y sentimientos, incluyendo sus emociones negativas, sin tratar de echarle siempre culpa a otro, lo cual es una señal de comportamiento neurótico.
- d).- No hacer demandas irrazonables sobre sí mismo, sino aceptarse tal y como se es.
- e).- Mostrar control y espontaneidad emocional, no rehusando expresar tus emociones.
- f).- No tratar de manipular a otros para satisfacer tus necesidades emocionales.
- g).- No actuando o hablando extrañamente.

2.- ¿Qué es ser normal espiritualmente?

- a).- Tener coraje e integridad moral
- b).- Tener fe y confianza en Dios
- c).- Estar lleno del Espíritu Santo
- d).- Tener una comunión personal con Dios a través de Jesucristo
- e).- Mostrar amor y preocuparse de los demás. Un neurótico espiritual es el que siempre está liado consigo mismo.
- f).- No menospreciarse a sí mismos, ni tratar de exaltarse sobre los demás. No pensar que se es nada ni que se es mucho, sino pensar de sí mismos con cordura conforme a la medida de fe.

Tenemos de Dios tanto como queramos y seremos cambiados a la imagen de Jesucristo tanto como se lo permitamos, siempre y cuando no rehusemos la nueva luz que Él da sobre nosotros mismos. Los que no desean sinceramente enfrentar sus problemas y no alcanzan a perdonar, no pueden avanzar en sus vidas espirituales ni tampoco ser sanados intemamente.

¿Por qué muchos no quieren cambiar, sabiendo que se están perjudicando a sí mismos y a los demás?

❖ Hay varias causas:

- a).- Por causa del temor al cambio, a enfrentar algo nuevo.
- b).- A causa del orgullo. Tienen resistencia a humillarse y al reconocimiento propio.

c).- A causa de la ignorancia. No se dan cuenta de su necesidad.

d).- Por causa de prejuicios o por opiniones erradas.

Necesitamos pues esencialmente un intenso deseo de ser hechos completos. Porque ser completo

es ser santo y completamente de Dios. Es también importante y necesario una disciplina personal en el centro de nuestras vidas, que delimite nuestro corazón y fija nuestros márgenes o actividades exteriores, debido a que todo cambio debe comenzar en el centro.

Lo demás se irá arreglando por sí sólo. Así que, no debemos nunca conformarnos con un cambio superficial.

❖ Para cambiar verdaderamente, nos hace falta:

a).- Estar dispuestos a ser completos y formados a la imagen de Jesús

b).- No tener miedo de lo que Él desea hacer en nuestras vidas.

c).- No estar demasiado orgullosos de nuestra posición o estado.

d).- Estar dispuesto a ser completo, desde el centro de la voluntad.

e) Aceptar el requerimiento de Cristo: “la obediencia”.

f).- Estar dispuesto a cambiar externamente cuando el centro de tu vida es cambiado. El paralítico de Betesda tenía que cambiar tres cosas importantes en su vida:

- El trabajar en vez de estar tendido.
- Dar en vez de tomar.
- Servir en vez de ser servido.

Si queremos cambiar, debemos estar dispuestos a ello.

2.- EL PAPEL DEL CONSEJERO EN LA SANIDAD INTERIOR.

Antes de proceder en el proceso de sanidad, y conociendo la vida de la persona necesitada, debe preceder a la oración un tiempo de consejo en el que la persona pueda expresar sus sentimientos y necesidades en una atmósfera de comprensión, y oración. Es fundamental este tiempo para descubrir las heridas escondidas, necesidades no cubiertas o emociones reprimidas que nos impiden llegar a la verdad.

Es pues importantísima la actuación del consejero. Consecuentemente necesitamos no sólo

una palabra, sino la revelación de la palabra divina (rema), a nuestro caso particular. Porque la luz que liberta es la luz que convence. Y es el propósito de Dios darnos esa luz, puesto que Él nos salva con la finalidad de sanarnos.

3.- LA ORACIÓN EN EL PROCESO DE LA SANIDAD INTERIOR.

Dice el Dr. Seamands al respecto: “Para que el Espíritu Santo pueda realmente tocar las barreras, debemos hacer un uso pleno de la oración con énfasis en la visualización e imaginación y la indicación del momento y la situación específica que produjo el recuerdo traumático, así como de una fe profundamente llena de compasión e identificación por parte del otro que participa en la oración especial permitimos al Espíritu Santo que nos lleve al momento de la, experiencia real y que se mueva por entre los recuerdos penosos dentro de nosotros.

Es entonces por medio del uso de nuestra imaginación santificada que oramos como si realmente estuviéramos allí, en el instante en que tuvo lugar la experiencia permitiendo a Dios que ministre en nosotros en la forma en que lo habríamos necesitado en aquel momento. Es importante que nuestra oración se dirija directamente al blanco, el Espíritu Santo pasa a ser nuestro consejero que clarifica el contenido y purifica los motivos de la oración misma, quitando capa tras capa y abriendo ante nosotros los niveles más profundos de nuestra mente, dirigiéndonos como un gigantesco rayo láser, sobre la necesidad real y trayéndonos luz curativa sobre el problema concreto de la persona”.

❖ Procederemos pues así:

Comenzando desde la infancia o incluso desde el embarazo, para conocer la situación familiar, las circunstancias en las que se ha vivido, con algunas preguntas que puedan ayudar a la persona a recordar mejor y a abrirse.

¿Ha sido un niño deseado?, ¿ha sido concebido dentro o fuera del matrimonio?, ¿ha habido influencias de drogas o de ocultismo?.

❖ Debemos conocer la primera experiencia que la persona puede recordar, preguntando:

¿Cuál es tu primer recuerdo?, ¿qué piensas de ti mismo?, ¿amas a tu padre y a tu madre?, ¿qué piensas de ellos?, ¿qué sientes ahora?, ¿qué emoción te domina normalmente?, ¿has sido abusado verbal o sexualmente?, ¿qué edad tenías?, ¿tuviste un nacimiento normal?, ¿necesitaste cesárea o

incubadora?, ¿has sido huérfano o niño ilegítimo?, etc...

El consejero con mucha sensibilidad y amor debe tomar nota de la conversación indicando la edad de cada experiencia, cosa que puede arrojar luz sobre el problema actual y ayudarles a buscar las raíces de éste.

¿Hubo problemas en la escuela?, ¿cómo fue la primera experiencia sexual?, ¿han habido experiencias con lo oculto, maldiciones, padres o abuelos que practicaban curanderismo, espiritismo o cartas?, etc...

❖ Cuando conoces estos datos, puedes proceder de dos formas:

a).- Orando progresivamente después de poner a la persona delante de Dios y comenzar a pedir al Espíritu Santo que desde la misma concepción nos haga conocer aquellos sucesos que pudieron marcar a dicha persona. Quizás, ella no recuerda cosas muy concretas, pero si el Espíritu Santo las ha traído del subconsciente es porque tienen alguna relación con posibles problemas actuales.

Entonces, pidiendo revelación al Señor, podemos descubrir quizás la artimaña que el diablo utilizó para torcer esta personalidad, que está impidiendo desde entonces su crecimiento espiritual y su sanidad completa. Por ejemplo, el rechazo durante el embarazo no se puede recordar, pero se experimenta en los sentimientos. Una vez descubierta la raíz, aplicamos las enseñanzas que nuestro Señor Jesucristo nos ha dado bajo la unción del Espíritu Santo.

Si en aquel momento concreto este individuo creyó que su padre le estaba rechazando y eso ha tenido como consecuencia final la imposibilidad de confiarse ahora al Padre Celestial, deberá perdonar a su padre completamente. Quizás una buena solución sería entender la actuación de su padre con una mayor perspectiva y tratar de comprenderle.

Pero lo esencial es que esta persona reciba en ese momento el amor de un padre que nunca falla para poder aceptar sin brechas a nuestro padre terrenal. El amor del Padre Celestial es capaz de cubrir los fallos del ser humano. Descubriendo de paso que el verdadero propósito de la venida de Cristo fue para sanar y restaurar a sus hijos. El *Salmo 139*, es muy efectivo en la sanidad del rechazo durante el embarazo.

De esta forma se van enderezando los caminos torcidos y entresacando las malas semillas que continúan dando malos frutos, poniendo en su lugar las semillas de fe y confianza. Proseguiremos de igual manera como hemos mencionado, desde el embarazo, hasta el momento actual, analizando año tras año, con el objeto de ir ordenadamente, parando siempre que el Espíritu Santo lo indique. A veces se manifiestan reacciones como: llanto, gritos, temblores, dolor interior, tensión, violencia, señales que indican que estamos tocando en algún lugar conflictivo. Pero quede claro, que es tan sólo por la oración y bajo la absoluta dirección del Espíritu Santo, que podemos atravesar esas áreas para ministrar la sanidad, dándonos perfecta cuenta al mismo tiempo, que es por excelencia un trabajo exclusivo del Espíritu Santo.

b).- La otra forma de operar es pidiendo a Dios que también por su Espíritu nos revele lo que está impidiendo el crecimiento de la persona y que sobrenaturalmente haga recordar al paciente las causas del problema actual. Estas pueden ser múltiples y diversas. No se puede trabajar mucho tiempo seguido y sobre todo hace falta ser muy sensible al Espíritu Santo para saber que medicina se debe aplicar. Pueden ser necesarias varias sesiones para una sanidad, a veces un largo proceso de semanas.

Cuando la persona puede recordar una escena traumática o una ofensa sin la reacción negativa, sino con perdón y comprensión, entonces la sanidad ha comenzado. El perdón es básico en el proceso para la sanidad. El perdón a uno mismo, el perdonar a otros y el aceptar el perdón de Dios, son metas para el consejero en su tratamiento.

4.- LA EDIFICACIÓN DE UNA IDENTIDAD ADECUADA.

Ya hemos considerado como una decisión firme y un deseo ferviente de cambiar y ser sanos, son fundamentales en el proceso de la sanidad. Las luchas carnales vienen en las áreas en que somos neutrales y no están definidas ni totalmente entregadas, ahí el enemigo pone presión y el pecado y la tentación hacen una obra devastadora, porque no hay una frontera clara que le impida pasar, ni están establecidas las separaciones.

Como dice el Sr. Seamands, al hablar de las necesidades de una fase posterior de reforzamiento: “Los recuerdos penosos tienen que ser integrados en la vida e investidos de nuevo significado, pues no es el objetivo final el simple alivio del dolor pasado o alcanzar algún nivel de salud mental o emocional, sino el crecimiento en la semejanza a Cristo y una obra de maduración en el servicio y la verdadera santidad, ya que la curación de los recuerdos no da por resultado

automáticamente una conducta perfecta ni garantiza un comportamiento diferente.

La tragedia verdadera de los recuerdos traumáticos, no es simplemente el dolor intenso que sentimos a causa de ellos o el poderoso empuje del pasado que se agita en nuestro interior, sino que por causa del dolor y del empuje, hemos aprendido métodos falsos de hacer frente a las situaciones de la vida, y maneras equivocadas de relacionarnos con las personas, hasta el punto de que éstas pasan a ser la base de las pautas de nuestra personalidad: nuestra manera de vivir. Estas pautas pues, tienen que cambiar por el poder santificador del Espíritu, obrando a través de nuestras disciplinas diarias. La diferencia es que ahora podemos ser librados del dolor y de los impulsos compulsivos.”

Es muy importante que nos aceptemos. Podemos hacerlo porque Dios nos ha aceptado en Cristo. Somos aceptas en “el Amado”. Debo aceptarme, porque Dios mi hacedor me está cambiando, me está transformando y mi mente está siendo renovada por sus pensamientos. Me he entregado a Cristo, he entregado mi cuerpo a Él para que pueda diariamente ejercer su influencia con el objeto de rehacerme. Él es como el alfarero, que da forma y moldea el vaso de barro, así el me está formando como un vaso de honra.

La solución al problema del rechazo, como a todos nuestros problemas se haya en Cristo. Él va a restaurar la imagen quebrantada. La Biblia dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. (Santiago 2:8). Y al saber con certeza que Dios nos ama, somos capaces de amar al prójimo, puesto que, el que no se ama, no puede amar.

Pablo dice que cada uno de nosotros: “...*Piense de si con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.*” (Romanos 12:3).

Como consecuencia no debemos pensar de nosotros mismos según nuestra hermosura, nuestros talentos o dones, conforme al dinero que tengamos o a nuestra posición social sino según el grado de fe que Dios nos ha dado a cada uno aceptando con firmeza la posición donde Dios nos ha colocado.

❖ Debemos pensar así:

- Soy importante, porque soy amado
- Soy importante, porque soy parte de Cristo
- Soy importante porque tengo algo que dar

- Soy importante, porque otros dependen de mi

❖ Existen tres necesidades básicas que nos atañen a todos:

1º- Necesitamos tener una identidad clara lo que produce dignidad.

2º- Seguridad y confianza en nosotros mismos lo que nos lleva a la certidumbre de que:

a).- Soy amado y aceptado.

b).- Puedo hacerlo y soy capaz.

c).- Soy importante y tengo valor.

3º- Necesitamos tener motivación y estímulo. Una razón no egoísta por la cual vivir y luchar.

- Una persona que está sana emocionalmente acepta su apariencia física, su sexo, su color, sus raíces y su raza.
- También acepta su capacidad y sus limitaciones y conoce sus posibilidades y procura llegar a su potencial; pero no se frustra buscando perfección inalcanzable.
- Por último acepta su posición en la sociedad, su status, su nivel social y económico.

Si es creyente su identidad espiritual en el cuerpo de Cristo. Cada miembro es importante para Dios y para el buen funcionamiento del cuerpo.

BASE BIBLICA PARA LA SANIDAD CONSEJOS Y DISPOSICIONES FINALES

Es de suma importancia comprender que la sanidad de los recuerdos tiene un sólido fundamento en la Escritura, que es nuestra autoridad final sobre cuestiones de fe y práctica.

El Señor Jesús empezó su ministerio en Nazaret, expresando su propósito al citar la profecía de Isaías en Lucas 4:18, en la cual está claramente expuesto el objetivo fundamental de su enseñanza: Él había venido a sanar a los quebrantados de corazón, a los que habían sufrido desilusiones, contra tiempos, etc... Es decir, a los que estaban heridos interiormente. Por lo tanto, esta sanidad interior era quizás el objetivo principal del ministerio de nuestro Señor Jesús, quien no ha venido tan sólo a salvarnos y dejarnos, sino a salvarnos, sanarnos y disciplinarnos para que seamos completamente formados a su imagen.

Santiago nos dice que procuremos la sanidad interior, confesando nuestras faltas. *“Confesaos*

vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho". (Santiago 5:16).

EL RECHAZO EN LA VIDA DE JOSÉ

En la historia de José encontramos que antes de que llegara el momento de darse a conocer a sus hermanos, no pudo contenerse más y rompió a llorar dando grandes gritos delante de todos. (*Génesis 45: 1.5*) José pudo perdonar, aunque le costó bastante ese perdón. Su llaga era tremendamente profunda y sólo comprendiendo el propósito de Dios para perfeccionarle y preservar el futuro de su familia, pudo aceptar el vituperio, la vergüenza y la injusticia.

Pudo ver todo el proceso de su vida. Dios tenía el control absoluto Él estuvo todo el tiempo a su lado, en su misma situación. Consiguiendo así desahogarse con ellos y perdonarles. (*Génesis 45: 5.8; 50: 20.21*).

Todas las cosas operan y ayudan para el bien de los que son llamados y aman a Dios, así que perdonando y dando gracias a Dios por todo, podemos cambiar las experiencias amargas en algo que al final nos beneficia, y al mismo tiempo glorifica a Dios. Como por ejemplo, el grano de arena que se introduce en el caparazón de la ostra, produciéndole al principio gran dolor, pero la ostra reacciona cubriéndolo con una sustancia que poco a poco, va convirtiéndola en una preciosa perla, joya que dará a la ostra un gran valor.

De la misma forma, podemos transformar nuestros sufrimientos en perlas que aportarán un profundo valor a nuestras vidas. Veamos así, como la humildad y la dependencia total en el Señor son primordiales para poder recibir ayuda.

El Dr. Seamands dice: "Muchos rechazan toda clase de sanidad interior, porque no aparecen en la Biblia definiciones precisas y específicas a ellas, pero si aplicáramos este razonamiento a todo, llegaríamos a extremos fanáticos y muy peligrosos. La cuestión verdadera es si el principio es contradictorio o incompatible con los principios establecidos en la Escritura, y como hemos visto no lo es en absoluto".

El Dr. Seamands, añade un principio bíblico más:

Pablo dice: "*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño*". (*1ª Corintios 13.11*). Por consiguiente,

debemos ser niños en la malicia, pero no en el modo de pensar.

Pablo se refiere aquí a una combinación de inmadurez emocional y espiritual. Es curioso que aparezca en el grandioso capítulo del amor, porque las características y el comportamiento del amor ágape, requieren un cierto nivel de madurez emocional y espiritual, que no se puede alcanzar, hasta que no se ha puesto a un lado las cosas del niño.

“Dejar a un lado” en el griego es “Katargeo”, que significa: “dejar inoperante, inactivo, impotente, quitar el significado de algo, es decir, librar a la persona de lo que le tenía amarrado o atado”.

La madurez, no viene simplemente porque tenemos más años, porque podemos ser al mismo tiempo adultos cronológicamente y niños psicológicamente. Como han podido existir algunos problemas que han impedido la madurez, es como si se hubieran quedado colgando a partir de cierta edad y aunque sus cuerpos y mentes estén plenamente desarrolladas, sin embargo sus emociones nunca han pasado de un cierto nivel, sino que se han encasquillado y quedado atascadas.

Estos recuerdos penosos que impiden la madurez emocional de la persona, son como pesas atadas al cuerpo de un nadador, que siguen tirando hacia abajo, de modo que apenas se pueden mantener a flote o si lo hacen, consumen gran cantidad de energía emocional y espiritual, por lo que no pueden realizar ningún progreso.

También Jesús, obró alguna forma de sanidad interior para restaurar la confianza y el ministerio de Pedro entre los discípulos. Él estaría tremendamente culpabilizado por la negación, así que como tres veces le negó, las mismas veces le hizo confesar que le amaba, restaurándole en su amor y en el ministerio de apacentar a sus ovejas.

Por tanto, hay una gran diferencia entre lo que dice Pablo: “...*Olvidando ciertamente lo que queda atrás...*” (*Filipenses 3:13*). Y tratar de olvidar el pasado sin enfrentarnos con el problema interno que arrastramos.

❖ Veamos para terminar algunas recomendaciones para establecer este ministerio dentro de nuestra iglesia:

- Nadie, a excepción de los líderes de la iglesia y el pastor, puede aconsejar a los creyentes en

este ministerio de sanidad interior. Es importante para evitar el derrumbe de la autoridad en la iglesia, pues es previsible el peligro de que cualquier persona dé un consejo contrario al sentir de su pastor, y la autoridad espiritual sea usurpada.

- Es primordial que al realizar este ministerio, la humildad y la completa dependencia del Señor sean las que nos guíen, pues la persona que se abre y confiesa emociones pasadas, queda casi totalmente expuesta a su consejero, y debe existir una total identificación y entrega en el consejero.
- Solamente debe existir el móvil del amor íntegro a la persona y el deseo de la gloria del Señor en su vida. Si para el ministerio de servir a las mesas la iglesia primitiva puso como condiciones que fueran: *“De buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”*. (Hechos 6:3). Cuanto más para este ministerio tan importante y delicado. Porque de la misma forma que los instrumentos de los cirujanos deben estar estériles, así también nuestra motivación debe ser santa y recta, para no producir un problema peor.

Únicamente en las áreas en las que alguien está sano, podrá ayudar a otros. Fundamentalmente los que han sufrido y han superado sus traumas internos, recibiendo consolación de Dios, son los más efectivos para ayudar a otros por la experiencia y la sensibilidad que han adquirido en las manos de Dios, porque no es fácil ayudar a sanar las llagas que no sientes.

Es muy difícil ayudar a alguien sin identificarse con su dolor. Por lo tanto, para ser utilizado en el ministerio de consolación y sanidad, debemos ser comprensivos y sensibles, y para comprender es fundamental haber pasado padecido para poder después consolar con las consolaciones recibidas por Dios. (2ª Corintios 1:4).

La gente no se abre a los que no les comprenden, a los que les hacen sentirse como pacientes en una consulta profesional. Nosotros mismos, podemos acercarnos a Cristo: *“Acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe...”* (Hebreos 10:22). Porque sabemos que Él nos comprende y se compadece de nosotros. Cristo es nuestro fiel sumo sacerdote en todas nuestras aflicciones. (Hebreos. 14:15).

Cuando estamos afligidos, Él nos comprende, nos ama y perdona todos nuestros pecados, sanando las heridas internas y lavándonos de toda maldad, por lo tanto, si vamos a ayudar a otros, debemos de hacerlo en el espíritu, el amor y la compasión de Jesús.

- Aconsejamos generalmente que las mujeres atiendan solamente a otras hermanas.
- Todos los que sienten la necesidad de sanidad interior, deben primero ver a su consejero personal. El consejero dará un informe de la situación general al pastor y al equipo de sanidad, quienes buscarán al Señor para saber quién debe tratar con cada caso. Cada persona necesitada de un consejero o consejera tendrá, generalmente, a alguien que ha mantenido relación de discipulado, que ha estado en contacto con ella, que sienta compasión y afinidad por ella y también tendrá con quién se sienta capaz de abrirse.
- Los hermanos que vienen para recibir sanidad interior, deben ser sinceros con ellos mismos y con los que les aconsejan. Deben estar dispuestos a aceptar la luz. Porque como decíamos anteriormente, el primer paso para la sanidad es un deseo intenso de ser sano a cualquier precio, de otra forma no es posible la sanidad.

El Dr. Seamands expresa de forma apropiada que cuando Dios llamó a Adán preguntándole dónde estaba, éste contestó: “Tenía miedo porque estaba desnudo; y me escondí”. (*Génesis 3:8-10*).

A partir de entonces, los hombres hemos tenido miedo de ser francos y abiertos, no sólo con Dios, sino también con los otros y con nosotros mismos.

Es éste temor, llevado a extremos en nuestras personalidades caídas, deformadas, el que vemos en los recuerdos reprimidos que nos causan dolor. Por ello los encubrimos y escondemos en lugar de hacerles frente. Este encubrimiento satura nuestra personalidad, siendo la causa principal de nuestro temor el sentimiento de culpa, sentimiento que ayuda a desajustar nuestras relaciones.

La prescripción bíblica para esta enfermedad endémica humana, es la franqueza, la sinceridad, la apertura, el arrepentimiento y la confesión.

El Espíritu Santo es el espíritu de verdad, que nos guía a toda la Verdad. (*Juan 16:13*). Podemos comprobar en este consejo lo que la psicología ha definido como mecanismo de defensa, es decir, medios humanos variados, que usamos para no ver la verdad y protegernos del temor y la ansiedad, que no cambian la verdad de la situación, sino la forma en que la vemos. Lo que se pretende conseguir es protegernos en realidad a nosotros mismos, engañándonos de modo que no tengamos que cambiar.

En la epístola de (*1ª Juan 1:5.10*) vemos fundamentalmente tres mecanismos de defensa:

1.- NEGACIÓN.

Es el más simple y más directo. Simplemente negamos algo, mentimos sobre ello, rehusamos reconocerlo, no queremos verlo o discutirlo. *“Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.” (1ª Juan 1:6)*

2.- RACIONALIZACIÓN.

Es más complicado y por tanto, más grave. No es una mentira directa, sino elaborada, sofisticada, procuramos dar razones que justifiquen nuestro comportamiento. No sólo tratamos de engañar a otros, sino que nos engañamos a nosotros mismos, y es un engaño más profundo que la negación o mentira, aunque nosotros mismos no nos demos cuenta de ello: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” (1ª Juan 1:8)*

3.- PROYECCIÓN.

Es el peor de todos, porque llevamos el engaño un paso más allá, cargando la culpa a otros por nuestros problemas, proyectando nuestros fallos en otros o en algo y exclamamos “allí está el problema”. *“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros”.* (1ª Juan 1:10). Con esto, empezamos diciendo una mentira nosotros, y terminamos diciendo que Dios es el mentiroso: “yo no miento; Él miente”.

Una de las razones de por qué los recuerdos no sanados pueden causar tanto trastorno en nuestras vidas es que, en general, contienen muchas *emociones* negativas, tales como: el temor, el dolor, la ira, la culpa, la vergüenza, la ansiedad.

La dificultad surge debido a que somos incapaces de orar de modo específico sobre ellos, porque no podemos confesar a Dios lo que no nos reconocemos a nosotros mismos. Y debido al hecho de que muchos puntos específicos están protegidos por nuestros mecanismos de defensa y escondidos en nuestros recuerdos enterrados, no podemos hallar alivio emocional y espiritual para sus ataques.

Por lo tanto, cualquier insinceridad o falta de disposición para arrepentirse impedirá el proceso de sanidad en la persona. No reconocemos que la sanidad emocional sea un ministerio en sí mismo, sino, que forma parte de la sanidad general en la iglesia. No es un don del Espíritu, aunque los dones del Espíritu son necesarios para ayudar a atraer la sanidad emocional. Es parte del plan completo de la redención, por consiguiente no debemos darle un sitio especial como los católicos hacen con la confesión.

El Dr. Seamands dice al respecto: “La sanidad de los recuerdos es una forma de aconsejar y de oración cristiana que se enfoca sobre el poder sanador del Espíritu acerca de ciertos tipos de problemas emocionales y espirituales.

Pero es uno y nada más que uno de estos ministerios y nunca debería hacerse de él el único y exclusivo, porque estos énfasis exagerados llevan sólo a extremidades y abusos. Por ello es importante que los obreros cristianos posean el conocimiento suficiente y el discernimiento sensibilizado por el Espíritu para saber cuando es útil y apropiado en manos del Espíritu para la sanidad”.

Debemos reconocer que existen peligros en este ministerio, como pueden ser: estar siempre buscando enfermedades, que lo practiquen hermanos sin preparación que pueden ejercer dominio sobre los aconsejados, que haya intromisión en sus vidas sin la sensibilidad del Espíritu. No se debería practicar la sanidad a nadie, a menos que claramente exista un problema interior indomable tal persona tenga una actitud correcta delante del Señor.

También el ejercer dominio o señorío sobre las personas, puede tener como consecuencia el que llegue a existir una superdependencia del consejero, dejando a la persona enfermiza y sin restaurar su personalidad completa a la imagen de Jesús. Tenemos que tener claro que no buscamos anular su personalidad y su carácter sino edificarlo.

Sin embargo, en todos los años que he practicado este ministerio de consolación, no ha habido ningún caso que haya empeorado, sino que por el contrario, los resultados me han animado.

He tenido también varias experiencias positivas de oración en grupo después de una clara enseñanza, tanto en España como en Argentina y en el Ecuador. Los resultados son emocionantes y estimulantes.

Una sesión de sanidad interior no es cura para todo. Debemos aprender la paciencia y no buscar métodos humanos para desprendernos de nuestros problemas. Dios dejó a San Pablo con su aguijón en la carne.

Sentimos de igual modo, también, que debido a la influencia de la psicología secular, fundamentalmente la freudiana, con el psicoanálisis, hace falta examinar de nuevo los medios y el

significado de la sanidad interior, porque hay muchos métodos que han sido aceptados pero que no tienen una base bíblica. No queremos copiar la psicología moderna, sino reconocer que Dios está dando luz nueva a su Cuerpo acerca de la sanidad interior y que ello aumentará a medida que estudiemos las Escrituras.

Dios tiene su tiempo perfecto para cada paso en la sanidad y restauración de cada cristiano. Puede ser que su tiempo no sea el tiempo que queremos. Quizás él tiene otras cosas que hacer primero porque Él está edificando nuestro carácter para que seamos un ejército fuerte, sano, consolado por el Espíritu y fortalecido con todo poder en el hombre interior.

- Cree que eres lo que Dios dice que eres
- Cree que tienes lo que Dios dice que tienes
- Cree que podrás hacer lo que Dios dice que puedes hacer
- Practica de continuo el poder de la confesión, reconociendo al autor.

Así pues, colaborando con el Señor, haremos fuertes las áreas débiles, para levantarnos como su Iglesia gloriosa y edificar un carácter nuevo a semejanza de Cristo. *“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad”*. (Efesios 4:28).

- El egoísta que sea conocido por su generosidad
- El perezoso que sea conocido por su carácter diligente
- El orgulloso que sea conocido por su humildad verdadera
- El inútil que sea conocido por su utilidad
- El que no tiene iniciativa por su iniciativa
- El que es depresivo por el gozo del Señor

No hay fin para el cambio que Dios va a realizar en nosotros haciéndonos conforme a la imagen de Jesús, para que seamos completos y perfectos enteramente preparados para la buena obra, pero ¿quieres ser sano?

Si verdaderamente lo deseas, hay esperanzas para ti en Jesús.

A L E L U Y A

Ayúdame Señor a andar en el Espíritu

Para vencer las debilidades del carácter

Y andar conforme a tu Palabra, para que así el Espíritu Santo pueda darnos

Luz que incorporar a nuestras vidas prácticas.

En el nombre precioso de Jesús.

A M É N